

BARRANQUILLA, ABRIENDO SUS PUERTAS AL SIGLO XXI¹

Gonzalo Correal Ospina*

Barranquilla es la ciudad joven del Caribe colombiano. Pese a que empezó a poblarse en 1629, hasta 1817 se erige como villa. Desde entonces empieza su proceso de consolidación, de la mano con su desarrollo como puerto marítimo y fluvial. Aprovechando su geografía y su localización estratégica, articula las relaciones económicas con el mundo, con el centro y sur del país, y con Cartagena, Mompox, Santa Marta y El Banco, a nivel regional.

El esplendor de la ciudad llega en los albores del siglo XX, cuando se configura como la "Puerta de Oro" de Colombia. Para 1950, Barranquilla es una ciudad moderna, modelo de planificación y símbolo de prosperidad, que decae paulatinamente a partir de los años 70. Pasa entonces de ser un modelo de desarrollo urbano, a ser una ciudad segregada y excluyente con enormes desigualdades y desequilibrios territoriales, un centro deteriorado, grandes problemas en materia de infraestructura de servicios, déficit de espacio público y altos niveles de precariedad ambiental.

Afortunadamente hoy el panorama es otro. Desde 1990 la ciudad se recupera gradualmente. Pese a los problemas relacionados con el orden público del país, que indujeron al desplazamiento forzado de población a los centros urbanos, Barranquilla inicia un proceso de transformación. La recuperación del Paseo Bolívar y la formulación del Plan de Manejo y Protección de su centro histórico son importantes antecedentes. Desde finales de los 90 se presenta además un crecimiento progresivo de la

* Arquitecto Javeriano, Magíster en Planificación Urbana y Regional de la misma Universidad y Master en Dirección de empresas Constructoras e Inmobiliarias M.D.I de la Politécnica de Madrid, con estudios de Maestría en Restauración de Monumentos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" de México. Docente de la Especialización en Conservación y Restauración de la Corporación Universitaria de la Costa, CUC y de la Carrera de Arquitectura y de la Facultad de Arquitectura y Diseño y de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Javeriana.
E-mail: correal@etb.net.co

Recepción: 11 de mayo de 2011
Aceptación: 30 de mayo de 2011

¹ Artículo de reflexión

construcción, que sobresale en 2007 gracias al *boom* en la edificación de grandes superficies y equipamientos.

Hoy en día la construcción sigue repuntando. En 2010 aumentó casi en un 50% el número de unidades de vivienda aprobadas con respecto al año anterior. Uno de los factores que posibilitó este proceso fue la disponibilidad de suelo urbano. La incorporación de importantes extensiones de terreno, no solo en áreas de expansión, sino también en zonas de renovación urbana, hace posible que Barranquilla tenga un valor de metro cuadrado más bajo que Bogotá, Medellín y Cartagena, lo cual se refleja en los costos de la vivienda para los estratos 4, 5 y 6. De allí la participación de Barranquilla, cercana al 40%, en el comportamiento de este segmento en la región Caribe.

En medio de este proceso de transformación urbana, la ciudad debe atender importantes desafíos. Frente a niveles de pobreza que rondan el 41%, el primero y más urgente tiene que ver con la situación social, incluyendo la provisión de vivienda para los menos favorecidos y el mejoramiento integral de barrios. Con un Índice de Construcción de Vivienda (ICCV) por debajo del promedio nacional y con suelo barato, resulta contradictorio que se privilegie la construcción de vivienda de altos ingresos, mientras que la oferta de vivienda de interés social y prioritario es escasa.

No menos importante es el componente ambiental. La recuperación y conservación de la estructura ecológica principal, que incluye el desarrollo sostenible de la ribera del Magdalena, el saneamiento de cuerpos hídricos, un proyecto de transporte público urbano por el río y los caños, y los proyectos feriales y recreativos culturales previstos en el Plan de Ordenamiento, entre otros, resultan prioritarios. La reciente decisión de la Cámara de Comercio de trasladar el planeado centro de convenciones y eventos de la isla de La Loma al lote de Peldar es un retroceso en este proceso de configuración y completamiento de la ronda fluvial.

Otro desafío para la Barranquilla del siglo XXI es el de fortalecer la construcción de "lo público", dotando a la ciudad de zonas verdes y equipamientos, creando más espacio público y recualificando el existente, atendiendo el enorme déficit en este aspecto. Estas acciones deben implementarse sobre todo, en zonas con desarrollos precarios, pero también en sectores en proceso de consolidación y en el centro

histórico. La recién inaugurada Plaza de San Nicolás es un buen ejemplo, siendo apenas el primero de los seis "ámbitos urbanos especiales" propuestos en el Plan del Centro Histórico.

Este concepto se expresa también en la forma urbana y en la relación entre lo público y lo privado. El reto sería privilegiar la calle como lugar de encuentro, generando una ciudad más amable que la de los "conjuntos cerrados" y los centros comerciales que se construyen en la actualidad. Alamedas y paseos, como alternativas a la progresiva introspección de lo urbano, como respuestas a la negación de la ciudad. El Paseo Bolívar es ejemplo de ello, siendo susceptible de extenderse y de resolver, esperamos que de forma definitiva y acertada, su relación con el edificio de la Caja Agraria.

Finalmente, y teniendo en cuenta la importancia del Carnaval de Barranquilla, el gran desafío sería hacer de este la oportunidad de articular los sistemas de espacio público, zonas verdes y equipamientos, en armonía con la estructura ecológica principal. De esta forma el componente cultural sería la base del ordenamiento, contribuyendo en la configuración de imagen urbana, en la construcción de identidad y en la formación de ciudadanía, haciendo de Barranquilla un modelo de ciudad educadora, una ciudad diversa y multicultural.

La Especialización en Conservación y Restauración de nuestra Universidad reconoce la importancia de la relación entre el Carnaval y la estructura urbana de la ciudad y su centro histórico. Por eso, en el marco de un taller práctico de aplicación de contenidos, estudia el papel del Barrio de Abajo (Barrio Abajo) no solo como pieza urbana, sino que también busca identificar y registrar aspectos inmateriales relacionados con este histórico barrio de la ciudad, con el fin de establecer su valores patrimoniales. De este ejercicio se desprenden diferentes líneas de investigación aplicada que seguramente redundarán de manera concreta en el establecimiento de directrices para la definición del componente cultural del Plan de Ordenamiento Territorial.

Soplan buenos vientos en Barranquilla. Asumiendo sus retos con voluntad política, buen gobierno y participación ciudadana, estamos seguros de que la ciudad seguirá alcanzando un desarrollo armónico, equilibrado y sostenible. Será la Barranquilla del siglo XXI.